



Cuanto más se sabe sobre el caso Iguala, mayor empatía siente la sociedad hacia políticos inquietantes como Trump. A fin de cuentas, ¿quién quiere tener en su propia casa el germen de esa

basura inmundada que es el narcotráfico y las mafias mejicanas, llevados a sus cotas más inhumanas y crueles?

Por otro lado, yo al menos no iría a Méjico de vacaciones ni loco. No ya por razones de seguridad –que también–, sino por solidaridad. Por solidaridad hacia las familias de Iguala y de cualquier otra zona de Méjico que tienen que soportar vivir a diario con ese terror incrustado en todos los estamentos de la sociedad mejicana: policía, ejército, instituciones...

Y se lo dejaría bien claro al putrefacto gobierno mejicano: mientras no limpies tu casa, no invites a nadie a conocerla.